



NOTAS AL DIÁLOGO TERCERO.

Nota 1, pág. 261.

Bien famosas son las cenas del romano Lúculo, y es sabido que el gasto de ellas se regulaba conforme al aposento ó comedor en que se servían. La sala de Apolo era la que requería mayor suntuosidad en la cena; y á este propósito refiere Plutarco en la *Vida de Lúculo*, la siguiente anécdota:

«Viéndole un día desocupado en la plaza, se le llegaron Cicerón y Pompeyo: aquel era uno de sus mayores y más íntimos amigos; y aunque con Pompeyo había tenido alguna desazon con motivo del mando del ejército, solían, sin embargo, hablarse y tratarse con afabilidad. Saludándole, pues, Cicerón, le preguntó: «¿si podían tener un rato de conversacion? y contestándole que «sí, con instancias para ello; pues nosotros, le dijo, queremos cenar hoy en tu compañía, nada mas que con lo que tengas dispuesto. Procuró Lúculo excusarse, rogándoles que fuese en otro día: pero le dijeron que no venían en ello, ni le permitirían hablar á ninguno de sus criados, para que no diera la orden de que se hiciera mayor prevencion; y solo á su ruego condescendieron con que dijese en su presencia á uno de aquellos: hoy se ha de cenar en Apolo, que era el nombre de uno de los más ricos salones de la casa: en lo que no echaron de ver que los chasqueaba; porque, segun parece, cada cenador tenía arreglado su particular gasto en manjares, en música y en todas las demas prevenciones, y así con solo oír los criados donde quería cenar, sabían ya qué

«era lo que habían de prevenir; y con qué orden y aparato se había de disponer la cena; y en Apolo la tasa del gasto era cincuenta mil dracmas. Concluida la cena, se quedó pasmado Pompeyo de que en tan breve tiempo se hubiera podido disponer un banquete tan costoso.» (1)

Segun Letronne (2) la dracma ática valía 92 céntimos de franco, de manera que el gasto de las cincuenta mil era igual á cuarenta y seis mil francos, ó sea unos nueve mil pesos de nuestra moneda. Otros autores asignan un valor algo mayor á la dracma ática. Por lo demas, las cenas de los romanos eran más bien comidas, pues comenzaban ordinariamente antes de las cuatro de la tarde. (3)

Nota 2, pág. 261.

Segun se expresa Zamora, los convites eran todavía más suntuosos en los años inmediatos á la conquista, lo cual parece extraño, porque los españoles no habían de usar para tales fiestas los alimentos propios del país, y los que se trajan de España, como el vino, debían ser entonces más escasos y caros. Tal vez la licencia y prodigalidad propias de la gente de guerra, hacían que no se reparase en el gasto; pero despues, los vecinos ya establecidos y que trataban de hacer caudal, vivían con más economía.

Nota 3, pág. 261.

Los sibaritas, habitantes de *Sybaris*, ciudad situada en el golfo de Tarento, cerca del rio Cratis (hoy Crati), y de la cual solo queda la memoria, fueron famosos en la antigüedad por su lujo y afeminacion, así como por su refinamiento en las comidas. Su nombre ha venido á ser un apodo injurioso. «Tratar de frugalidad entre los sibaritas, no sería bien admitido,» dice Quintiliano. (4) El tipo de esos afeminados es Mindiridas, quien viendo á un hombre que al cavar la tierra levantaba demasiado el azadon, le mandó suspender el trabajo, porque la sola vista de él le causaba fatiga. El mismo solía quejarse de tener el cuerpo acardenalado por haberse acostado sobre hojas de rosa dobladas. (5)

A las cenas siracusanas alude Cicerón, diciendo: «Encuéntrese

1 Traducción de Ranz Romanillos, tom. III, pág. 182.

2 *Éclaircissements historiques faisant suite aux Œuvres de Rollin*, tom. XXX, pág. 20.

3 DEZOBRY, *Rome au Siècle d'Auguste*, tom. I, pág. 335.

4 «*Frugalitas apud Sybaritas, forsitan odio foret.*» Lib. III, cap. 7.

5 SENECA, *De Ira*, lib. II, cap. 25.

«en buena hora igual deleite en comer aquel mastuerzo de que, según dice Xenofonte, acostumbraban alimentarse los persas, que en las mesas siracusanas, censuradas por Platon con tanta vehemencia.» (1)

Nota 4, pág. 261.

«O noctes cœnæque Deûm.» HORAT., Sat. 6, lib. II.

Nota 5, pág. 265.

La *Via Apia*, llamada así por haberla comenzado el censor Apio Claudio 312 años antes de Jesucristo, era la más célebre de las grandes calzadas de los romanos. Dábasele también el nombre de *Regina Viarum*. Comenzaba en la puerta *Capena* é iba á terminar á Brindis, distante 558 kilómetros. A ambos lados de ella, á la salida de la ciudad, estaban los sepulcros de las principales familias de Roma. En la *Via Apia* fué donde Milon dió muerte al detestable tribuno Clodio, y por eso la nombra Ciceron con frecuencia en la defensa que hizo de aquel.

Aquí salían ya los interlocutores de los límites de la traza ó recinto primitivo de la antigua ciudad, que por este rumbo terminaba en la calle de Santa Isabel. Desde allí comenzaba la calzada conocida con el nombre de Tacuba, y eran muy pocos los edificios que había á ambos lados, si es que había alguno á la izquierda. De las dos iglesias que quedaban á la derecha, la primera era la Santa Veracruz, muy antigua, pues en 1526 ya existía. Fué erigida en parroquia el 5 de Diciembre de 1568, y reedificada en 1730. La otra era la de San Hipólito: primeramente fué una ermita levantada en el lugar donde murió mayor número de españoles en la desastrosa retirada de la *Noche triste*. Atribúyese generalmente su construcción al portero del cabildo Juan Garrido, y aun llevó al principio su nombre: pero Bernal Diaz (2), hablando de ella dice: «una iglesia que nosotros hicimos.» Probablemente Juan Garrido fué el promovedor de la obra, y contribuyeron á ella los demás conquistadores. Después se llamó *de los Mártires*, aplicando gratuitamente ese nombre á los que allí perecieron, aunque, como dice Betancurt, «mal les vino el título de mártires á los que por la codicia faltaron al valor,» (3) aludiendo á ha-

1 «*Sit voluptas non minor in nasturtio illo, quo vesci Persas esse solitos scribit Xenophon, quam in Syracusanis mensis que a Platone graviter vituperantur.*» De Finibus, lib. II, cap. 28.

2 Cap. 155.

3 *Teatro*, Pte. III, trat. I, cap. 15, nº 133.

ber quedado allí los que se cargaron con el oro que Cortés no pudo llevar. Al último tomó aquella iglesia la advocación de San Hipólito, que hasta el día conserva. Junto á ella fundó en 1567 el V. Bernardino Alvarez un hospital, que hoy es casa de locos. Habiéndose arruinado la ermita, se trasladó el culto á una sala baja del hospital, donde estuvo mucho tiempo, hasta que á costa de la ciudad se fabricó la nueva iglesia, que fué dedicada en 1739.

Ni la manzana de casas en que está la que fué iglesia de Santa Isabel, ni la Alameda, existían en tiempo de Cervantes. Ese terreno vacío era conocido con el nombre de «tianguis de Juan Velazquez,» y después con el de tianguis ó mercado de S. Hipólito.

Nota 6, pág. 265.

La primera disposición para solemnizar la fiesta data del 31 de Julio de 1528. En cabildo de ese día se acordó «que las fiestas de S. Juan é Santiago é Santo Hipólito, é Ntra. Sra. de Agosto se solemnice mucho, é que corran toros, é que jueguen cañas, é que todos cabalguen, los que tovierén bestias, so pena de diez pesos de oro.» A 14 de Agosto del mismo año se mandaron librar é pagar cuarenta pesos é cinco tomines de oro, que se gastaron en el pendon y en la colación del día de S. Hipólito, en esta manera: cinco pesos é cuatro tomines á Juan Franco de cierto tafetan colorado: á Juan de la Torre seis pesos de cierto tafetan blanco: á Pedro Jimenez, de la hechura del pendon é franjas, é hechura, é cordones é sirgo (seda), siete pesos é cinco tomines: de dos arrobas de vino á Diego de Aguilar, seis pesos: á Alonso Sanchez de una arroba de confite, doce pesos y medio: á Martin Sanchez, tres pesos de melones.» Por este acuerdo se viene en conocimiento de que el Pendon que se sacaba en el paseo, no era el que había traído Cortés, como generalmente se cree, sino otro nuevamente hecho, cuyos colores eran rojo y blanco. (9) Aquí no se habla todavía del paseo, aunque es de suponerse que para él se hizo el Pendon; pero al año siguiente de 1529 se fijó

9 Parece que en esto de los colores del *Pendon* no había determinación fija. En el acta de 18 de Junio de 1540 se lee lo que sigue: «Este día acordaron que se haga un Pendon para esta cibdad, que sea de damasco verde ó colorado con sus armas de la cibdad, porque el Pendon que tiene al presente, de leonado é pardo, se hizo porque no se hallaron otros colores, é mandaron que se venda el dicho Pendon viejo, ó se aproveche lo mejor que se pueda, y lo que más valiere el nuevo que se oviere de hacer se pague de los propios de esta cibdad; é mandaron que la letra de la orladura del Pendon nuevo sea: *Non in multitudine exercitus consistit victoria, sed in voluntate Dei.*» La leyenda se tomó, en parte, del Primer libro de los Macabeos, cap. III, v. 19.

ya el orden que con corta diferencia se siguió observando en lo sucesivo. He aquí lo que se dispuso en el cabildo de 11 de Agosto: «Los dichos señores ordenaron y mandaron que de aquí adelante todos los años, por honra de la fiesta de Señor Santo Hipólito, en cuyo día se ganó esta ciudad, se corran siete toros, é que dellos se maten dos, y se den por amor de Dios á los monasterios é hospitales, y que la víspera de la dicha fiesta se saque el Pendon de esta ciudad de la Casa del Cabildo, y que se lleve con toda la gente que pudiere ir á caballo acompañándole hasta la iglesia de S. Hipólito, y allí se digan sus vísperas solemnes, y se torne á traer dicho Pendon á la dicha Casa del Cabildo, é otro día se torne á llevar el dicho Pendon en procesion á pié hasta la dicha Iglesia de S. Hipólito, é llegada allí toda la gente y dicha su misa mayor, se torne á traer el dicho Pendon á la Casa del Cabildo, á caballo, en la cual dicha Casa del Cabildo esté guardado el dicho Pendon, é no salga de él; é en cada un año elija é nombre el dicho cabildo una persona, cual le pareciere, para que saque el dicho Pendon, así para el dicho día de S. Hipólito, como para otra cosa que se ofreciere.» (1) Y el día 27 del mismo mes se mandaron «librar é pagar á los trompetas doce pesos de oro, por lo que tañeron é trabajaron el día de Santo Hipólito.» Este año, tal vez por estremo, fueron largamente recompensados los trompetas; pero lo desquitaron al siguiente, porque en cabildo de 28 de Agosto de 1530 se acordó «que no se les diese cosa ninguna.»

Esta ceremonia del *Paseo del Pendon* se verificaba tambien en otras ciudades de las Indias, y señaladamente en Lima el día de la Epifanía. El orden que debía guardarse en el paseo fué materia de varias disposiciones de la Corte, con las cuales se formó una de las leyes de Indias. (2) Veamos cómo se practicaba en México, segun refiere un antiguo libro: (3) «Tiene ya esta fiesta tan gran descaecimiento (1651) como otras muchas cosas insignes que había en México, y aunque uno ú otro año, por la diligencia y industria del regidor que saca el estandarte real, se adelante mucho, en ninguna manera puede llegar á lo que fué antiguamente, aunque se pudieran nombrar algunos regidores que en esta era han gastado más de veintidos mil pesos en adelantar y celebrar

1 Libros 1º y 2º de Cabildo.

2 Es la 56 del tit. XV, lib. III.

3 Libro Primero (segundo, tercero y cuarto) del *Proximo Evangelico exemplificado en la Vida del V. Bernardino Alvarez...* Compuesto por D. Juan Diaz de Arce. (México, 1651, en 4º) lib. I, cap. 40.—La reimpresion hecha en 1762 está abreviada. Entre lo suprimido se cuenta lo relativo al *Pendon*.

«por su parte esta festividad. Mas para que se crea lo que fué cuando se vea lo que es al presente, será bien traer á la memoria algo de la descripción que á lo retórico hizo el P. Fr. Diego de Valadés en la parte IV, capítulo 23 de su *Retórica Cristiana*, que vió en México lo que algunos años despues escribió en Roma en latin, año de 1578. (1) Dice lo siguiente: En el año de nuestra Redencion humana de 1521, el mismo día de S. Hipólito, 13 de Agosto, fué rendida la ciudad de México, y en memoria de esta hazaña feliz y grande victoria, los ciudadanos celebran fiesta y rogativa aniversaria en la cual llevan el pendon con que se ganó la ciudad. (2) Sale esta procesion de la Casa del Cabildo hasta un lucido templo que está fuera de los muros de la ciudad de México, cerca de las huertas, edificado en honra del dicho santo, adonde se está agora edificando un hospital. En aquel día son tantos los espectáculos festivos y los juegos, que no hay cosa que allí llegue (*ut nihil supra*): juéganse toros, cañas, alcancias, en que hacen entradas y escaramuzas todos los nobles mexicanos: sacan sus libreas y vestidos, que en riqueza y gala son de todo el mundo preciosísimos, así en cuanto son adornos de hombres y mujeres, como en cuanto doseles y toda diferencia de colgaduras y alfombras con que se adornan las casas y calles. Cuanto á lo primero, le cabe á uno de los regidores cada año sacar el Pendon en nombre del regimiento y ciudad, á cuyo cargo está el disponer las cosas. Este alférez real va en medio del vi- rey, que lleva la diestra, y del presidente, que va á la mano izquierda. Van por su orden los oidores, regidores y alguaciles, y casi todos los nobles y hombres buenos. Va el alférez armado de punta en blanco, y su caballo á guisa de guerra, con armas resplandecientes. Todo este acompañamiento de caballería, ostentando lo primoroso de sus riquezas y galas costosísimas, llega á S. Hipólito, donde el arzobispo y su cabildo con preciosos ornamentos empieza las vísperas y las prosiguen los cantores en canto de órgano, con trompetas, chirimias, sacabuches y todo género de instrumentos de música. Acabadas, se vuelve, en la forma que vino, el acompañamiento á la ciudad, y dejado el vi- rey en su palacio, se deja el Pendon en la Casa de Cabildo. Van

1 El libro citado es este: *Rhetorica Christiana ad concionandi et orandi usum accomodata, utriusque facultatis exemplis suo loco insertis, quæ quidem ex Indorum maxime deprompta sunt Historiis, unde præter doctrinam, summa quoque delectatio comparabitur.* En 4º, con muchas láminas. Impreso primero en Perugia, 1579, luego luego allí mismo, 1583, y por tercera vez en Roma, 1587. En el pasaje citado por el Dr. Arce conservo su traducción, aunque no es siempre clara ni absolutamente fiel.

2 Ya hemos visto que no era este.

«á dejar el alferez á su casa, en la cual los del acompañamiento son abundante y exquisitamente servidos de conservas, colaciones, y de los exquisitos regalos de la tierra, abundantísima de comidas y bebidas, cada uno á su voluntad. El día siguiente, con el orden de la víspera, vuelve el acompañamiento y caballería á la dicha iglesia, donde el arzobispo mexicano celebra de pontifical la misa. Allí se predica el sermón y oración laudatoria con que se exhorta al pueblo cristiano á dar gracias á Dios, pues en aquel lugar donde murieron mil españoles, *ubi millia virorum decubuerunt*, donde fué tanta sangre derramada, allí quiso dar la victoria. Vuelve el Pendon y caballería, como la víspera antecedente. Y en casa del alferez se quedan á comer los caballeros que quieren. Y todo el día se festeja con banquetes, toros y otros entretenimientos. Hasta aquí Valadés.

«En la víspera y día de S. Hipólito se adornaban las plazas y calles desde el palacio hasta S. Hipólito, por la calle de Tacuba para la ida, y por las calles de San Francisco para la vuelta, de arcos triunfales de ramos y flores, muchos sencillos y muchos con tablados y capiteles con altares y imágenes, capillas de cantores y ministriles. Sacábanse á las ventanas las más vistosas, ricas y majestuosas colgaduras, asomándose á ellas las nobles matronas, rica y exquisitamente aderezadas. Para el paseo, la nobleza y caballería sacaba hermosísimos caballos, bien impuestos y costosísimamente enjaezados: entre los más lozanos (que entonces no por centenares, sí por millares de pesos se apreciaban) salían otros no menos vistos, aunque por lo acecinado pudieran ser osamenta y desecho de las aves, aunque se sustentaban á fuerza de industria contra naturaleza, que comían de la real caja sueldos reales por conquistadores, cuyos dueños, por salir aquel día aventajados (por retener el uso del Pendon antiguo) sacaban también sus armas, tanto más reverendas por viejas y abolladas, que pudieran ser por nuevas, bien forjadas y resplandecientes. Ostentaban multitud de lacayos, galas y libreas. Clarines, chirrimías y trompetas endulzaban el aire. El repique de todas las campanas de las iglesias, que seguían las de la Catedral, hacían regocijo y concertada armonía.»

Como esa solemnidad se verificaba en lo más fuerte de la estación de las lluvias, sucedía á veces que la comitiva, sorprendida por el agua, se refugiaba en los primeros zaguanes que encontraba abiertos, hasta que pasada la tormenta, continuaba su camino. Sabido por el rey, despachó una cédula en términos muy apremiantes, prohibiendo que tal cosa se hiciera, sino que á pesar de la lluvia continuase adelante la procesion, y así se cumplió.

Por ser muy grandes los gastos que la fiesta ocasionaba al regidor encargado de llevar el Pendon, la ciudad le ayudaba con tres

mil pesos de sus propios. (1) Andando el tiempo decayó tanto el brillo de esa conmemoracion anual de la conquista, que en 1745 el virey, por orden de la corte, hubo de imponer una multa de quinientos pesos á todo caballero que siendo convidado dejase de concurrir sin causa justa. La ceremonia, que en sus principios fué muy lucida, vino despues á ser ridícula, cuando el paseo se hacia ya en coches, y no á caballo, y el Pendon iba asomando por una de las portezuelas del coche del virey. Las Córtes de España la abolieron por decreto de 7 de Enero de 1812, y la fiesta de San Hipólito se redujo á que el virey, audiencia y autoridades asistieran á la iglesia, como en cualquiera otra funcion ordinaria. (2) Inútil es decir que hasta esto cesó con la independencia.

Nota 7, pág. 267.

Las palabras *potreadero* y *potrear* usadas ya en México en tiempo de Cervantes Salazar, no han pasado todavía á España, ni hallado cabida en el Diccionario de la Academia. *Potrear* se usa hoy en México, no solo en el sentido recto, sino tambien en el figurado de «fatigar y aburrir á alguno con repetidas dilaciones y dificultades.»

Nota 8, pág. 267.

El original dice *asesoribus domantur*, lo cual me ha parecido error evidente por *a sessoribus domantur*, y así he corregido.

Nota 9, pág. 267.

HORAT., Epist. 15, lib. I.

Nota 10, pág. 267.

Los dos caminos que aquí se apartaban son la calzada «de la Verónica,» que va á Chapultepec, siguiendo la direccion del acueducto, y la de S. Antonio de las Huertas que continúa en línea casi recta hasta Tacuba. Se hallaban, pues, los interlocutores, en la esquina de «la Tlaxpana.» La gran casa de Cortés estaba sin duda donde ahora el «cementerio de los ingleses.» Cuando desapareció, no lo sé. De estos terrenos se hizo merced á Cortés por cédula dada en Barcelona á 6 (23 ó 27) de Julio de 1529. (3) El rancho «de Tepetates» cuyos terrenos llegaban á las calzadas

1 De muy antiguo venia dar una ayuda de costa al regidor. En 28 de Julio de 1533 se mandaron dar veinticinco pesos de oro de minas á Bernardino Vazquez de Tapia para ayuda de gastos de sacar el Pendon.

2 ALAMAN, *Historia de México*, tom. III, pág. 266.

3 *Coleccion de Documentos para la Hist. de México*, tom. II, pág. 28.

de la Verónica y S. Antonio de las Huertas perteneció hasta estos últimos tiempos á sus descendientes; mas no he podido cerciorarme de si comprendian la parte ocupada por el cementerio.

Nota 11, pág. 269.

La calzada que «corre para Cuyoacan» será tal vez el camino que de Chapultepec va para aquel punto, pasando por Tacubaya. En los Libros de Cabildo se menciona con frecuencia la calzada de Chapultepec á Cuyoacan.

Nota 12, pág. 269.

Antes de la conquista, los manantiales de Chapultepec surtian de agua potable á la ciudad de México. «Por la una calzada que á esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, «del gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro que va vacío es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, á causa de las quebradas por do atraviesa el agua «salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, «que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad.» (1) Este acueducto habia sido reedificado por Moctezuma II (2), y parece que traía el mismo camino que los arcos de S. Cosme. Luego que Cortés puso cerco á México trató ante todo de quitar el agua á los sitiados, como lo verificó, á costa de una reñida escaramuza, de suerte que no volvió á entrar el agua á la ciudad hasta que fué ganada por los españoles. Entonces Cortés dió orden de que los indios volvieran á poner en corriente el acueducto que se les habia cortado. (3)

Sea que los caños de los indios hubiesen quedado muy maltratados con la destruccion casi general que se hizo de la ciudad para tomarla, ó que los españoles no los considerasen suficientes para su objeto, el caso es que desde los principios de la nueva poblacion se trataba ya en el cabildo de las obras para traer el agua á la ciudad. Así se ve en el acta del 13 de Enero de 1525, en que se dió comision para ello al Lic. Zuazo y al factor Salazar. En 16 de Junio se mandó pagar á Rodrigo de Paz el importe de las man-

1. CORTÉS, *Carta Segunda*, § 32.

2. BETANCURT, *Teatro*, Pte. II, trat. 1, cap. 19, n.º 151.

3. BERNAL DIAZ, caps. 150, 157.

tas y maiz que habia dado á ciertos indios de México «que han «guardado la dicha acequia hasta el dia que se comenzó á labrar «la dicha acequia, é dejó de venir el agua á esta cibdad.» De aquí se infiere que el nuevo caño era una reposicion ó reconstruccion del antiguo, pues de ser distinto, no habria sido necesaria esa interrupcion del agua. Un mes despues, el 21 de Julio, pidió Jorge de Xexas que se le pagara el resto de la cantidad en que habia contratado la conduccion del agua, y ademas las albricias que se le habian prometido «haciendo venir el agua, como habia «venido.» El resto del importe de la obra se mandó pagar, y que las albricias quedaran «para adelante.» Diremos de paso que el famoso acuerdo para cortar los árboles de la fuente de Chapultepec «porque quitaban el sol,» y las hojas que caian en el agua «la «tiñen é dañan, á cuya cabsa es doliente é no tan sana como si «los dichos árboles se cortasen,» lleva la fecha de 28 de Enero de 1527.

Consta por varias noticias, que este primer acueducto de los españoles que solo era una atarjea baja, venia por las calzadas de la Verónica y S. Cosme, lo mismo que la arquería actual. Hasta la esquina de la Tlaxpana estaba descubierto, y desde allí á la ciudad tenia una bóveda con sus lumbreras: así lo dice Cervántes. Parece que á los principios no pasaba de la esquina de la calle de Sta. Isabel, donde comenzaba la traza, pues el 6 de Setiembre de 1527 se sacaba á remate «la hechura del rollo, é fuente, é pilar que se ha de hacer en la plaza de esta dicha cibdad, é la traedura del agua de la fuente de Chapultepec á la dicha plaza.» La obra aun no estaba terminada el 5 de Febrero de 1529.

En el cabildo de 14 de Marzo de 1530 se habla de un caño nuevo «que agora se hace,» y en 12 de Agosto se dió licencia al monasterio de S. Francisco para que tomase agua del caño viejo «hasta tanto que llega el caño nuevo,» y en 2 de Enero del año siguiente se repitió la merced, casi en iguales términos. Confieso ignorar cuál era ese caño nuevo, así como lo que significa la division de la agua en tres partes, que se verificaba en la esquina de Sta. Isabel, segun dice Cervántes.

Hasta aquí solo se trata del agua de Chapultepec. El aumento de la ciudad hizo que esa agua fuera ya insuficiente, y el Marques de Fálces (1566-1568) intentó traer las de la fuente de Acuecuxcatl, inmediata á Cuyoacan; pero aunque se hicieron gastos considerables, no pudo llevarse á cabo el proyecto. Su sucesor D. Martín Enriquez (1568-1580) habia ya traído en 1576 la de Sta. Fe (1), no sabemos de qué manera. La arquería que hoy

1 SAHAGUN, *Hist. Gen.*, lib. XI, cap. 12, § 2.

conocemos fué empezada por el Marques de Montesclaros (1603-1607), y concluida por el de Guadalcázar en 1620. Se componia de cerca de mil arcos, y para acabarla se gastaron más de ciento cincuenta mil pesos. Terminaba primitivamente en la esquina de la calle de Santa Isabel; pero en 1851-52 fueron derribados los arcos hasta S. Fernando, y en 1871 hasta la garita de S. Cosme, tratándose ahora de continuar la demolicion hasta la Tlaxpana ó sea al principio de la calzada de la Verónica (1). La parte derribada ha sido substituida con caños subterráneos. Esta arquería es doble: por la parte superior corre el agua de Sta. Fe, llamada *agua delgada*, que en tiempo de lluvias viene muy enturbada: por la atarjea inferior hemos visto pasar el *agua gorda* de una de las fuentes de Chapultepec: hace muchos años que dejó de correr, y no sabemos qué se hizo.

México tiene ademas otro acueducto: el que trae el *agua gorda* de los manantiales de Chapultepec, limpia en todo tiempo. Comienza en aquel lugar, recorre la calzada de Belen y termina en la fuente del Salto del Agua. Consta de 904 arcos, menos elevados que los de San Cosme. No hemos hallado noticia de la época de su construccion: solo consta que en tiempo de Betancurt (1690) ya existia, y por una inscripcion puesta cerca de la fuente, sabemos que la obra de la arquería y caja se acabó el 20 de Marzo de 1779.

El que desee más noticias de los acueductos de México las hallará en la interesantísima *Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México*, escrita por el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, pág. 81 y sig.

Nota 13, pág. 271.

Esta inscripcion no existe, y sin la noticia de Cervántes, hasta ignorariamos que alguna vez existió. Es lamentable nuestra negligencia en conservar unos monumentos históricos de tanta importancia. Y no solo ha habido negligencia, que seria hasta cierto punto perdonable, como simple *pecado de omision*, sino empeño pueril de los partidos políticos en destruir las memorias de sus

1 En el último de los arcos que hoy existen se lee esta inscripcion, próxima sin duda á desaparecer:

«Reynando en las Españas la Catholica Mag. del Rey nro. Señor D. Phelipe V. el animoso que Dios guarde. Governando esta Nueva España el Exmo. S. Conde de Fuenclara. siendo Superintendente Juez Còservador de los propios de la Novilissima Ciudad de Mexico el Sr. D. Domingo Trespalacios y Escandon, Cavall^o del Ord^e de Santiago. se redificaron estos setenta y siete Arcos, los quarenta y dos al Oriete y los treinta y sinco al Poniente. Año de 1745.

adversarios. ¡Cómo si fuera posible borrar la historia! En el mismo Chapultepec, en la nueva subida al cerro por el lado del norte, hubo una inscripcion que ha sido quitada, y que por eso y no caer de mérito, quiero copiar aquí:

MAXIMILIANVS. IMP.
FRACTO. MONTE. CLIVVM
APERVIT. MVNIVIT
MDCCCLXIV.

Por la misma razon de haber desaparecido, copiaré las inscripciones que adornaban el pedestal de la estatua de Morelos en la plazuela de Guardiola, (hoy en la de S. Juan de Dios), arrancadas de su lugar el 13 de Julio de 1867.

1^a

INCLITO. DVCI. I. M. MORELOS
ARIS. EREPTO. AD. PREGIA. ET. TRIVMPHOS
MORTEMQVE. PRO. PATRIÆ. LIBERTATE
MAXIMILIANVS. IMPERATOR
MDCCCLXV.

2^a

Al inclito Morelos
Que dejó el altar
Para combatir, vencer y morir
Por la libertad de su patria
Maximiliano Emperador.
Año de MDCCCLXV.

3^a

José María Morelos
nació en Valladolid
El 30 de Setiembre de 1765
Murió por la patria en Ecatepec
á 22 de Diciembre de 1815.

4^a

Maximiliano Emperador
á Morelos
En el centésimo aniversario
de su nacimiento.
MDCCCLXV.